

EL CORREO de ANDALUCIA

Ex numero literario

SEVILLA: LUNES 29 DE OCTUBRE DE 1900. AÑO II. NÚM. 65

Mi Almanaque

OCTUBRE
Sol, sale 5'27.—Se pone, 5'03.

29

Lunes
San Narciso.

El día en los altares.

Son varias las opiniones sobre la patria de San Narciso. El Breviario de Augusta afirma expresamente que era natural de Gerona.

Tales fueron sus prendas que faltando prelado en Gerona, los católicos le eligieron obispo de aquella ciudad.

Suscitóse á poco la persecución del emperador Diocleciano contra los cristianos, y huyó San Nacirso acompañándole un diácono llamado Felix, los cuales guiados por el Señor, fueron á Alemania donde nuestro Santo predicó el Evangelio.

En Augusta, que es Ausgsburgo, obró numerosas conversiones, transformó en templo una casa, dejó consagrado obispo á Zósimo, y después de nueve meses volvió á Gerona continuando sus predicaciones por espacio de tres años, edificando al pueblo con su santa vida y ganando innumerables almas para Dios con gran gozo de los cristianos y rabia de los gentiles los cuales le mataron en compañía de su diácono Félix, estando diciendo misa en la misma iglesia, ahora llamada San Felix ó Felio, mártir «Africano, que entonces era catedral, y donde ahora está su sagrado cuerpo.

Tuvo lugar este martirio el 29 de Octubre por los años de 297.

El día del católico

Oh, Dios, que á tu bienaventurado mártir

y pontífice San Narciso le decoraste con una insigne corona de gloria, y á su cuerpo le esclareces con una integridad admirable, concédenos propicio, que mediante sus deprecaciones consigamos los incorruptos gozos de la felicidad eterna. Por Nuestro Señor Jesucristo.

El Consejo del día

«De F. Kempis.»—Nunca estes enteramente ocioso, antes bien, lee, escribe, reza, medita ó haz algo de provecho.

El día en la Historia

El 29 de Octubre de 1700 expide Carlos II su último decreto nombrando para el gobierno del reino hasta la llegada del sucesor á la reina y á una junta de nobles presidida por el cardenal Portocarrero.

El día alegre

- Oyes, Luis; ¿por quién vas enlutado?
- Por mi suegra hombre, por mi suegra.
- Con que ¡ha fallecido!...
- ¡Que si quieres! se ha venido á vivir en nuestra compañía.

*
**

—Don Juan ¿teneis encima doscientos reales?

- Aquí, precisamente, no.
- ¿Y en vuestra casa?
- Todos continúan sin novedad, gracias.



Costumbres cristianas

(Continuación)

- 146. Tocar en los cuarteles la oración del *Angelus* y durante dicho toque de cornetas estar los señores oficiales y soldados en actitud de saludar.

147. Al pasar diariamente lista en los barcos de guerra y responder el último marino presente, añadir: «¡Viva la Virgen!»
147. Cuando una familia se muda de casa llevar lo primero á la nueva una estampa de San Rafael ú otra de especial devoción.
149. Al trasegar en las bodegas el vino desde el *tintero* á las botas, decir al sacar la primera jarra: «La primera á Dios.»
150. No fumar los hombres, desde que cesan las campanas el Jueves Santo, hasta que tocan á Gloria el sábado.
151. Consagrarle expresamente á Dios los últimos momentos del año y principiar el siguiente rezando el Credo.
152. Tener en las casas una luz encendida ante alguna imágen de nuestra especial devoción.
153. Ofrecer para los altares las primeras y más hermosas flores de los jardines ó macetas.
154. Al llamar en el torno de algún convento y oír que dicen «*Deo gratias,*» responder: «A Dios sean dadas.
155. Adornar la Santa Cruz el día tres de Mayo en que se celebra la fiesta de su Invencción.
156. Hacer con tiempo y en forma muy cristiana testamento; dejando legados píos y misas según la posición.
157. Hacer también testamento espiritual, según la fórmula de San Carlos Borromeo.
158. Tirar dinero las personas acomodadas en en los bautismos de sus hijos, en agradecimiento de que ya son cristianos.
159. Dar aguinaldos con motivo de la Pascua de Navidad.
160. Ir á la iglesia antes de emprender un viaje y cuando se regresa.
161. Rezar algo desde el punto en que se vé por última vez el pueblo cuando se sale de viaje y por primera al volver.
162. Al volver los niños del colegio ó escuela, besar la mano, no solo á su padre, sino á las personas mayores.
163. Cuando se oye referir alguna falta en vez de murmurar, decir: «Dios nos libre de un mal pensamiento,» ó «Dios nos tenga de su mano.»
164. Al llegar á una reunión saludar en general diciendo: «Dios guarde á ustedes» y responder: «Venga V. con Dios.»
165. Encomendarse á las oraciones de los sacerdotes, religiosos y personas de reconocida piedad.
166. En la recolección de aceitunas decir el manigero al salir con las mujeres por la mañana: «Vamos en gracia de Dios.»
167. Cuando nos exigen algo á que no estamos obligados, responder: «Dios no nos pide tanto.»
168. Para aconsejar confianza en la Divina Providencia, decir: «Hagamos lo que esté de nuestra parte y después sea lo que Dios quiera.»
169. Cuando en las familias hay contratiempos, enfermedades ó cuestiones difíciles de resolver, mandar celebrar el Santo Sacrificio de la Misa.
170. En los pueblos que tienen muchos vecinos repartidos por el campo, dejar que paste

libremente la caballería que le sirve al señor Cura para llevar el Santo Viático á los enfermos.

(Se continuará.)

DE RE LITERARIA

Los 165 adagios del Pícaro Guzmán de Alfarache, de Mateo Alemán

85. *Digase lo Vargas.*

O un desesperado, que nosotros no somos críticos, ni damos consejo al que lo pide, ni pechamos sino á la prudencia, virtud hermosa, que autoriza al gobernante, y á todos hace amables. —OZMÍN.

86. *No hay prudencia que resista al engaño.*

Es disparate pensar que pueda el prudente prevenir á quien le acecha. Como las moscas caerá en las redes hechas por el que siendo hombre, tiene obras de araña. —OZMÍN.

87. *Así me lo quiero, á qué quieres boca.*

Como el número de los tontos es infinito, no falta quien con sus desvelos logra el bienestar para otros, y la perdición para sí. —OZMÍN.

88. *Cada uno apetece su semejante, y cada género corre á su centro.*

El virtuoso gózase en la virtud y el pecador en sus crímenes, sinc que el gozo del primero, si persevera, no acaba y el del segundo deja de serlo, para ser eterno padecer. —OZMÍN.

89. *Preguntar por en Túnez en Portugal.*

Como si dijera: para ser honrados, juntarse con ladrones; para ser humildes, con soberbios y protervos, para ser prudentes con ligeros charlatanes. —OZMÍN.

90. *Forzoso la habéis de beber y no se puede verter.*

A lo hecho, pecho, y al mal tiempo, buena cara; así ganarán el cuerpo y el alma. —OZMÍN.

91. *Comed con buena gana, que con buena ó con mala tienen de contáros la por comida.*

Así seréis agradecidos á la merced que os hacen y honraris á los demás, después de ser honrados por ellos: os llamarán prudente que vale más que ingeniosos. —OZMÍN.

92. *Tal te veo que no te conozco.*

Tales mudanzas acarrea el tiempo, la fortuna y la indole particular de los nombres que á muchos que fueron nuestros amigos y aún favorecidos podemos repetir el susodicho adagio. —OZMÍN.

93. *Todo lo nuevo aplace.*

El ser el hombre amigo de curiosidades y parlerías explica en alguna manera lo dicho; y á tal punto llega, que siendo lo nuevo á veces digno de condenación lo abraza, y echa de sí lo viejo, que ha dado abundantes frutos. —OZMÍN.

94. *Sino bebo en la taberna, huélgome en ella.*

El amigo de ligerezas todo lo convierte en veletas, hasta su propia persona, sin que nadie lo invite ni nadie le pague. —OZMÍN.

95. *Fé sin obras, es fé muerta.*

Como que le falta la caridad, que une al alma con su criador.

No se sabe de alguna que con intención sin

obra se haya salvado; ambas cosas han de concurrir, intención y obra: digo, si hay tiempo de obrar, que sería firme intención con dolor de lo pasado, para quien se le llegase la muerte y acabase luego; empero habiendo día para poder trabajar en la viña, todo ha de andar á una, que ni el azadón sólo, ni las manos faltas de instrumento podrán cavar la tierra; manos y azadón son menester.—ALEMÁN.

96. *Del montón que sacan y no ponen, pronto lo descomponen.*

Los que hacen demasiados gastos, y para nada tienen en cuenta sus rentas, aunque escasas, quédanse perdidos y pobres para toda su vida; sus más íntimos son los primeros en abandonarlos.—OZMÍN.

97. *Más vale pájaro en mano que buey volando.*

Tal es la condición humana que nadie está contento con su suerte. Con todo, pechemos de buen ánimo á un pasar modesto presente más que á lo que está por venir lleno de locas esperanzas.—OZMÍN.

98. *Más vale buen concierto, que buen pleito.*

Porque, aún logrando el litigante la justicia debida, pierde más con ella, dando parte á los jueces, que con el mal concierto, darla.—OZMÍN.

99. *Paciente y apaleado.*

Así acaece cuando pleitea el pobre, aunque el juez tenga buena información. Todo eso es muy bueno, empero sois un gran tonto, sois pobre, faltaos el favor, no habéis de ser oído ni creído, no son estos los casos que se han de tratar en tribunales de hombres, y cuando se os ofrezca, quereillos ante Dios, donde rostro á rostro está la verdad patente, sin que favor solicite, letrado abogue, escribano escriba, ni se tuerza el juez.—ALEMÁN.

FRANCISCO DE TORRES GALEOTE.

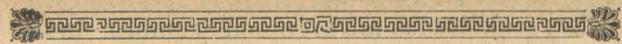
Aquello fué lo bastante. Sentí á mi alma reanimarse, como se reanima la luz de la lámpara cuando se le echa aceite y el temor que empezaba á apoderarse de mí se disipó como se disipa el miedo á un niño en el momento en que puede arrojarse en los brazos de su madre.

Si, si. Allí está El para impedirlo todo, si quiere, para detenerlo todo, enderezarlo todo, cambiarlo todo.

Un día en que me costaba mucho trabajo perdonar y amar, miré á mi Dios: y ví que El era bueno y que amaba á todas sus criaturas apesar de ser algunas bien feas y bien malas, y me vino súbitamente á la memoria este mandamiento tan preciso: *amaos los unos á los otros*. Pensé entonces que Dios no hubiera hecho ciertamente ese mandamiento, *si no hubiera habido en el mundo más que gente agradable*. Es tan fácil amar y ser con las personas agradables!—de consiguiénte ha sido hecho para aquellos que no son amables, para aquellos que son fieros, que son malos, para aquellos que no nos quieren—y comprendí que este mandamiento había sido impuesto por Dios en mí *en este momento y con aquella persona*, de una manera muy especial contra la cual mi corazón se rebelaba y desde que hube dicho *si*, empecé á amarle sencilla y buenamente.

Cuando Dios quiere una cosa siempre dá los medios para hacerla; no hay que hacer con El más que tenderle la mano y tomar *todo* lo que nos dé.

Es un manantial de paz, de seguridad y de ventura, no decir nunca que *no* á nuestro buen Dios.



Dar de comer al hambriento y de beber al sediento

Parte tu pan con tu enemigo hambriento
Y dale de beber si está sediento.

Pilar P. de Sanjuan.

Acababa de tener lugar un sangriento combate entre las tropas francesas y los ejércitos españoles, no muy lejos de un pintoresco pueblecito de Andalucía.

Los pacíficos habitantes de aquella tranquila aldea habían huido á las montañas cercanas al aproximarse ambos ejércitos, y ya en las casas de campo, ya en chozas formadas con ramas de árboles, escuchaban el lejano ruido del combate, implorando la protección del cielo para los desgraciados que morían.

Rayaba el día siguiente, y al estampido del cañón había sucedido una calma de muerte.

Sentadas estaban delante de una de las pobres chozas que hemos mencionado dos preciosas niñas de ocho á nueve años, elevando á Dios la oración de la mañana, cuando vieron venir hacia ellas dos soldados jadeantes de fatiga, ennegrecidos por la pólvora y cubiertos de polvo, que apenas llegaron cerca de las niñas cayeron desfallecidos.

Las niñas, al verlos, huyeron; pero al volver el rostro y encontrarlos en tierra, dijo la mayor á su hermanita:

La voz que me aconseja

Cada vez que tropiezas con algún sufrimiento ó con alguna contrariedad, busca á Dios dentro de la misma y pídele consejo. Esto decía á una jovencita una de esas mujeres del pueblo ó quien la fé había iluminado con claridades aun más vivas que las que comunicala ciencia humana y á quien esa misma fé había enseñado de la vida muchas más cosas que las que saben nuestros grandes moralistas.

Y la jovencita añade: estas palabras tan sencillas y tan sublimes aun cuando cayeron en mi alma á una edad en que apenas las comprendía, siempre me han iluminado en mis resoluciones y traído á mi alma la paz y la serenidad.

Un día que me habían dicho cosas desagradables y que sabía estaban tramando contra mí algo que me había de ser muy doloroso, me acordé del consejo y miré á Dios en mi alma... y me pareció escuchar una sonrisa dulce como la brisa sobre las flores, una sonrisa de paternal benevolencia, y esa sonrisa me decía: *¡Pobre niña! ¿No me tienes á mí aquí?*

—María, parece que no vienen á hacernos daño, y por el contrario, creo que quizás necesiten de nuestro socorro; ¿quieres que nos acerquemos á ellos?

—Con mucho gusto, hermana mía, acaso podamos hacer una obra de caridad, y nuestros padres nos bendecirán desde el cielo.

En efecto, acercáronse á los soldados, que apenas podían articular sonidos, y con cariñoso acento les dijeron:

—¿Estais heridos?

Los soldados levantaron la vista, y al mirar los angelicales rostros de las niñas cerca de ellos, una expresión de consuelo inefable pintóse en sus tostados semblantes.

—No, articularon, pero nos abrasa la sed.

Apenas habian pronunciado estas palabras, cuando, más ligeras que dos palomas del valle, corrieron las niñas á la próxima choza, y volvieron en breve trayendo una de ellas con gran trabajo una cantarita de agua, y la otra una cesta con pan y frutas.

Los soldados bebieron con ansiedad y cuando recibieron la benéfica frescura del agua con que los habian socorrido las inocentes niñas, empezaron á sentir otra necesidad si no tan imperiosa como la anterior, no por eso menos apremiante. Tenian hambre.

Desde las primeras horas del día anterior en que comenzó el combaté no habian comido, y el agua estimulando su apetito, les producía terribles dolores.

María previno su deseo.

—Tomeñ Vdes., dijo, amigos míos; les traemos también provisiones.

Los soldados las miraron con asombro; dudaban si eran niñas ó ángeles de consuelo que Dios les enviaba.

—Pero hijas mías,—dijo uno de ellos,— ¿y si os quedais sin víveres y vuestros padres os riñen?

—¡Ay! no señor; no pueden reñirnos, porque no lo tenemos; somos huérfanas, y no vivimos más que del socorro que nos ofrecen nuestros vecinos.

—¿Y á pesar de esto nos dais vuestro corto sustento?—exclamó uno de los soldados;— ¡qué almas tan grandes, hermano mío! continuó dirigiéndose á su compañero.—Aceptamos vuestra oferta porque la necesidad nos obliga á ello, pero más que vuestro socorro, agradecemos á Dios nos haya permitido admirar vuestra sublime caridad.

Cuando los guerreros hubieron terminado su frugal desayuno, marcharon á incorporarse á sus banderas, colmando de bendiciones á las inocentes niñas. Estas, al volver á su choza y buscar en el fondo de la cesta el resto de las provisiones para alimentarse, encontraron un gran bolso lleno de oro, y un papel en que venia escritas con lápiz estas palabras: «La caridad es hija predilecta de Dios; no habeis vacilado en entregar vuestro pan y vuestra agua á los desgraciados. Dios os lo pague; aceptad este pequeño don, y seguid siendo tan buena como lo habeis sido esta mañana con los soldados Federico y Juan.»

Aquellos guerreros eran dos hermanos de una rica y noble casa de Andalucía, que combatian

como simples voluntarios en el heróico ejército español.

RADA Y DELGADO.

SECCIÓN CIENTÍFICA

APUNTES PARA EL ESTUDIO DE LA FÍSICA TRASCENDENTAL

Definición de la fuerza

II

Que sea verdadera la definición que de la fuerza en el artículo anterior hemos sentado nos lo demuestra su existencia como entidad real y distinta de la materia en que se arraiga.

Algunos defensores del sistema que combatimos, asidos á la preocupación de no aceptar, llevados de un exagerado empirismo, otras noticias sino las suministradas por los sentidos, no ven en la materia principio alguno activo; niegan absolutamente la fuerza juzgándola un mito, y en consecuencia establecen ser efectos del movimiento local, principio pasivo de la materia, todos los fenómenos cosmológicos, sin paramientos en que, si en las operaciones de este mundo sólo movimiento pasivo interviniese; si en la concurrencia de dos cuerpos ninguna energía propia se ejercitase, habría de menoscabarse y aun se habría de perder del todo el movimiento local comunicado, y acaso á estas horas habría ya visto su fin en el mundo el movimiento de la materia. ¿Cómo, pues, siendo una é invariable, conforme al principio de *la conservación de la energía*, la cantidad de movimiento; cómo, siendo constante en el mundo corpóreo *la suma de las fuerzas vivas y de las energías potenciales*, no admitir en los cuerpos nuevas producciones y una como continua provisión de fuerzas que ni se pone en ejecución ni se manifiesta por movimientos locales?

Otros, por la inversa, admiten, si, la noción abstracta de la fuerza; pero cifrando su indole en el mero movimiento, niegan el valor objetivo de la misma; juzgan el movimiento propiedad fundamental de la materia, y consideran efectos del primero las determinaciones variables de la segunda.

Pero el problema que discutimos no es experimental, sino ontológico. En ésto precisamente radica el error capital del positivismo. De que la materia no se encuentre sin movimiento no se colige que éste le sea esencial; antes bien, siendo, como lo es, de suyo inerte, viene de una causa extrínseca distinta y superior á la misma, la cual no puede ser sino la fuerza, porque no otra cosa es el movimiento sino manifestación de una fuerza, siquiera no toda fuerza se enderece á la producción de movimiento. Si el movimiento fuese esencial á la materia, ésta sería esencialmente activa seguiríase sin impulso alguno exterior á los cuerpos el movimiento de los mismos; daríase acción sin reacción; sería incalculable la potencia, y, creciendo indefinidamente la energía actual del mundo, habríase dado, ya hace mucho tiempo,

con el *movimiento continuo*. ¿Hemos, pues, de negar el valor objetivo de la fuerza, proclamar la identidad entre ésta y la materia y pretender que la Física tenga por blanco el solo movimiento, y no hemos de declarar al mismo tiempo cruda guerra al sentido común, que doquier hay movimiento entiende materia movida y fuerza que mueve, materia actuada y fuerza que actúa?

Existe, por consiguiente, la fuerza y goza de entidad real propia, distinta de la materia y ella sobreañadida. Pero tan unida está y tan hermanada con la substancia corpórea, que, aunque no le sea esencial, bien podemos conceder que radica en su misma esencia. Por eso, al afirmar en el artículo anterior, contra el sentir de los positivistas, que *la fuerza es no sólo causa de movimiento*, dijimos, y lo repetimos ahora, que es *principio inmediato radicado y establecido en la forma substancial, la cual es el principio primario y causa de toda acción material*.

JOSÉ M.^a LÓPEZ Y PÉREZ.

LA MUERTE DE CHOPIN

Hace tres días se inauguró en el jardín del Luxemburgo, en París, el monumento del escultor Dubois, destinado á perpetuar la memoria del gran músico Federico Chopin, á quien sus biógrafos han llamado justamente *poeta del piano*.

Con este motivo, oradores, literatos y artistas han hablado y escrito mucho, relatando hasta los menores incidentes de la vida de Chopin, y ponderando, como es de razón, las altísimas cualidades de aquella alma favorecida por el cielo con singulares dones de inspiración y de sentimiento.

Las obras de Chopin son ciertamente dignas de admiración por su fuerza, por su elegancia exquisita, por su riqueza inagotable y por un no sé qué de vaguedad indefinible que conmueve dulcemente el ánimo. Su fama se consolidó ya en vida de Chopin, y hoy ha quedado cristalizada en la historia del arte contemporáneo: las *sonatas*, los *nocturnos*, los *conciertos*, las *polacas*, las *mazurkas* y otras mil obras de este glorioso autor vivirán con perenne juventud en los jardines del Arte, mientras haya en el mundo almas sensibles capaces de gustar la belleza.

Pero con haberse hablado estos días tanto de la vida de Chopin, nadie, que sepamos, ha hablado de su muerte, y eso que la muerte de aquel artista fué por modo singular, edificante y conmovedora.

Un distinguido escritor francés, sacerdote dignísimo y amigo cordial de Chopin, ha referido en muy hermosas páginas la enfermedad y la muerte del *pobre Federico*, que nos obligan á admirar una vez más los portentos inefables de la gracia divina.

Hacia años que la vida de Chopin estaba como pendiente de un hilo: el fuego de su genio arrebatado, consumía al cuerpo enfermizo. Era hombre amable, naturalmente bueno, espiritual: entregaba su corazón á todos, á todos menos á Dios. Rodeado de malos amigos, pronto hubo de dar al olvido la fe religiosa que en su hogar cristiano le había sido inculcada con las primeras caricias

maternales. Sin embargo, él mismo notaba que le faltaba algo, y frecuentemente se veía abstraído, con la imaginación entregada á los recuerdos de la infancia piadosa.

Después de recorrer triunfante todo el mundo, volvió á París, abrumado por el peso de su propia gloria en Octubre de 1849. Estaba tísico, y tan consumido y acabado, que él conocía que á más andar se le llegaba la muerte. Su amigo íntimo, le acompañaba á todas las horas, y le hablaba de Dios y de la verdad inexhausta con que recibe á las almas extraviadas que vuelven á El. Chopin le oía atentamente y callaba.

Un día hablaban de otro amigo muerto, y el *pobre Federico*, se conmovió tan profundamente, que llegó á verter algunas lágrimas. Entonces el sacerdote creyó llegado el momento supremo de la crisis espiritual en que se hallaba Chopin, y le dirigió al alma algunas palabras cariñosas.

—Soy tuyo, amigo, todo tuyo—dijo el artista.

—Pues dame tu alma, para que la encamine á la verdadera gloria.

Chopin se arrojó llorando en brazos de su amigo, y poco después se confesó humildemente. Más tarde recibió el Santo Viático, y la Extrema Unción, pedida por él mismo.

«Desde aquel momento, por la gracia de Dios, ó más bien, bajo la mano de Dios que le había recibido, Chopin se hizo otro, y hasta casi podría decirse que se hizo un santo.»

La agonía duró cuatro días y cuatro noches. Su paciencia y su resignación á la voluntad de Dios, eran admirables. En cierto momento, le tomó tan terrible congoja que todos los presentes, creyendo que la muerte había llegado, se precipitaron hacia la cama, con la ansiedad retratada en sus semblantes. Chopin abrió tranquilamente los ojos, y dijo:—«¿Qué hacéis? ¡Cuánto mejor fuera que rezáseis por mí!» Todos se pusieron de rodillas, y el sacerdote comenzó á recitar las letanías de los Santos, que todos, hasta los protestantes é incrédulos, repetían.

A los médicos que con la mejor voluntad del mundo le mortificaban con estériles tratamientos, les decía amorosamente:

—Gracias, amigos... quiero morir... dejadme morir en paz... Vosotros os engañáis, tal vez: Dios no se engaña... El me prueba... ¡qué bueno es Dios!

Y dirigiéndose á su amigo exclamaba:

—Amigo mío: no me abandones en el supremo instante... En verdad que sin tí, hubiera yo muerto como una bestia.

Llegado que hubo aquel *supremo instante*, el gran Chopin dijo:

—Ahora estoy en la *fuentes* de la felicidad.

Y dió su alma al Eterno...

Y vosotros los espíritus superficiales que sólo por insana delectación repetís aquellas notas, por la inspiración artística arrancadas del corazón enfermo de Chopin, acordáos alguna vez del *pobre Federico*, que no halló la felicidad sino cuando llegó á aquella región cantada por nuestro cisne de Belmonte:

Traspasa el aire todo
Hasta llegar á la más alta esfera,
Y oye allí otro modo
De nó perecedera
Música, que es la *fuentes* y la primera.

ALVARO L. NUÑEZ.

La gallina de los huevos de boa

Tratase de un ensayo que se está haciendo en el jardín zoológico de Atlántica (Estados Unidos), aprovechando la ocasión, tan favorable como inesperada, de haberse obtenido huevos frescos de boa, puestos allí por un magnífico ejemplar de este ofidio, de unos treinta pies de largo, estimulado sin duda por el clima benigno de la localidad, y que está llamado, si el ensayo sale como se desea, á producir sensación.

En aquellas regiones de la India donde se crían las boas, incuban sus huevos exponiéndolos al calor solar, ligeramente recubiertos con tierra; mas en Atlántica no hubiera resultado semejante sistema, á causa de la poca elevación que allí alcanza la temperatura. Pero se le ha ocurrido al director del mencionado jardín zoológico, «yanqui» al fin y al cabo, la original idea de utilizar una gallina clueca, á la que le quitaron los huevos suyos que estaba empollando, poniendo en su lugar los de la boa, más oblongos y algo mayores, muy poco, sin que el ave, al parecer, se haya percatado del cambio.

Como dice bien el periódico de donde tomamos la noticia, será de ver el día, si llega, que la gallina contemple como surgen del cascarón las enroscadas crías y cómo se retuercen por el suelo, sin que se oiga el alegre piar de los pollitos que ella esperará. De fijo pondrá alas en polvorosa, cloqueando alborotadamente, llena de extraordinaria sorpresa y horror.

Por si se logran los deseos, tiene ya dispuesto el iniciador del pensamiento indicado el más conveniente plan de alimentación á que ha de someterse la prole serpentina: leche con clara de huevo batida, durante las seis primeras semanas; y luego, terminado el breve período de lactancia, se irán preparando los «estómagos» de los voraces animalejos á más fuerte nutrición con insectos y pajarillos.

Sólo falta que, llevando hasta el fin el sacrificio de la maternidad impuesta á la «inocente» gallina «emboadora», se utilice la clara de los huevos que ponga en adelante y los pollitos que saque en lo sucesivo, para sustento y regalo de las boillas. Sería un colmo. Pero entonces sí que habrá que compadecer á la infeliz ave, madre infortunada por el capricho de los hombres extravagantes y deseosos de buscar la celebridad á toda costa.



UNA TRADICIÓN

Uno de los aspectos curiosos del pueblo inglés es el interés con que conserva algunas de sus costumbres tradicionales.

Hace pocos días se ha verificado en el Palacio de Justicia, de Londres, un acto cuyo origen se remonta nada menos que á los tiempos de Enrique III.

La ciudad de Londres satisface desde dicha época al Soberano un censo curiosísimo, consistente en dos hachas, seis rejas de arado y 71 clavos de hierro.

Este año no se ha interrumpido la costumbre seguida hace seis siglos; los magistrados de la City han llevado solemnemente el extraño tributo á la Reina Victoria.

El acto se celebró en la *Referee Court* de dicho palacio, donde se hallaban dispuestos un tajo y dos trozos de leña.

Dada principio la ceremonia, el representante de la ciudad tomó en sus manos el hacha mayor, y de un solo golpe partió en dos pedazos uno de los troncos de leña.

Luego, empleando el hacha pequeña, hizo tres pedazos el segundo tronco, declarando el representante de la Reina al terminar la operación que las armas eran buenas y que las aceptaba en nombre de su Soberana.

Por último, el funcionario comisionado por S. G. M. para representarla contó los arados y los clavos, y dió por concluida la ceremonia.



ROENGTGEN, CATOLICO

Ahora resulta que el célebre inventor de los rayos X es católico, y católico fervoroso.

Véase lo que acerca de él dice *The Tablet*, de Londres:

«El profesor Roentgen, descubridor de los rayos X, no ha podido descubrir que las leyes de la Iglesia sean perjudiciales á la salud.

»*The Pilot* afirma que dicho señor, además de guardar rigurosamente la abstinencia del viernes, se abstiene asimismo de comer carne los sábados en honor de la Virgen Santísima.

»En una época como la presente, en que por parte de unos cuantos degenerados física y moralmente, hay empeño en que aparezcan divorciados la religión y la ciencia, importa recabar para el catolicismo la paternidad de los más grandes sabios.

»El gran Pasteur era, como Roentgen, un católico práctico.

»La ciencia sin religión es un caos, un laberinto en el cual se pierde sin remisión el investigador. Díganlo sino las teorías materialistas de Buchner, Moleschott y Straus, y las doctrinas evolucionistas de Darwin, en las que sus autores, perdida la fé, despojan al hombre de su naturaleza racional, no atribuyéndole más origen que una miserable culula, producto de la evolución espontánea de la materia inorgánica ó un grotesco chimpancé.

»Quitan al hombre el sello de la divinidad y le marcan con el de la bestia.

»En cambio el sabio católico, reconociendo en la naturaleza las huellas de Dios, se eleva haata el conocimiento de Aquel, que es la suprema sabiduría, y dignificando á Dios, dignifica al hombre, exclamando, como Linneo:

«He visto pasar al Dios Eterno y Todopoderoso, y me he quedado estupefacto.»

«Así es Roengtgen. Así son los verdaderos sabios.»

y antes de marcharse dijo:

—Que le apliquen sanguijuelas.

—¿Cuántas? preguntó un vecino.

—Treinta y seis; *pero que chupen*, y el enfermo hallará alivio.

—Entonces le aplicaremos la familia del ministro.

VICENTE RUBIO.

**

En la Audiencia.

Está encargado de la defensa un abogado que goza fama de ser un latero, porque hace los informes interminables.

Al acabar su defensa, el presidente recibe una tarjeta concebida en estos términos:

«El acusado pide que por el discurso que acaba de oír le sea conmutada la pena pedida, pues ya es suficiente castigo.»

**

EPIGRAMA

A un cliente un mal letrado

«No haya—le dijo—cuidado,

Que yo le defenderé,»

«Y ¿quién—prorrumpió el cuitado—

Me defenderá de *usté*?»

CONSTANTINO LLOMBART.

**

Quando Gedeón ejercía la Medicina expidió el siguiente certificado:

«Yo, el infrascito, declaro que la señora R.... ha muerto de una enfermedad desconocida que yo le había curado: pero su mala salud no le permitió terminar la convalecencia.»

**

En el estudio de un pintor:

—Está muy bien hecho ese retrato. Pero no sé cómo has podido elegir un modelo tan feo.

—Es mi padre.

—¡Calla! No había reparado que se te parece mucho.

**

Gedeón está leyendo un periódico y su mujer le dice:

—¿Qué lees con tanto afán?

—La estadística de los nacimientos, para ver si ha venido al mundo alguna persona conocida.

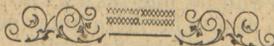
**

Un abogado con pretensiones de sabio, empieza la defensa de una causa diciendo:

—Excelentísimo señor: Está escrito en el libro de la Naturaleza...

El presidente del tribunal, interrumpiéndole:

—Sirvase el señor letrado señalar la página.



VARIEDADES

LA CALUMNIA

Refiere una leyenda que el calumniador de una doncella, arrepentido de su horrendo crimen, fué á pedirle perdón, y habiéndola encontrado muerta, donde le velaban, se arrojó ante el ataúd exclamando:

¡Perdona, perdóname, piadosa! ¡Sabe que he reconocido mi enorme delito! ¡Qué me pesa... y qué peregrinando venía con la firme intención de restituirte la buena fama que en mai hora te quité!

La muerta se incorporó se puso de pie, y con un gesto le mandó que le siguiera. Encaminóse seguida por él á la pila del agua bendita, y llegado que hubieron á ella, hizo seña de que la vaciase.

Trémulo y desalentado, apresuróse á cumplir lo mandado.

Quando la pila estuvo vacía, le dijo la muerta con voz grave y sonora: Recoje ahora el agua vertida, y vuelve á llenar la pila.

Asombrado el calumniador le respondió que aquello le era imposible.

La joven con tono solemne le dijo entonces:

La buena fama en el hombre es como el agua bendita en la pila: si una vez se derrama, no podrá recojerse y restituirse.

**

La familia del ministro,

Según nos cuentan las crónicas hubo en España un ministro que, entre hijos, hermanos, yernos, tios, cuñados y primos, sumaban la friolera de treinta y seis individuos, y todos del presupuesto comían á dos carrillos. Un día, un contribuyente, sexagenario y con hijos, enfermó, porque la casa le había vendido el Fisco. El médico vió al enfermo,

SECCION DE NOTICIAS

†

DÉCIMO ANIVERSARIO

R. I. P.

Hoy á las diez de la mañana se celebrarán en la iglesia parroquial de Santa Cruz, solemnes funerales en sufragio del alma del eximio apologista doctor

D. Francisco Mateos Gago

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de los Stos. Narciso y Maximiliano, Obispos y mártires, rito doble color encarnado.

Cultos —*A nuestra Sra. del Rosario.*—En la iglesia de Madre de Dios continúa el mes del Rosario, predicando el Ldo. Sr. D. José Tejero Bustamante, Pbro., Capellán de las Teresas.

Jubileo circular—Se gana en la Parroquia de San Gil.

Locales

Ayer mañana efectuóse en la capilla de Ntra. Sra. de los Reyes el matrimonio de la señorita Matilde Moreno con D. José Morillas.

Fueron testigos D. Carlos Conradi y su señora.

Temperatura media á la sombra, 17'2 centígrados; máxima, 18'8; mínima 15'6; máxima al sol, 21'4. Presión barométrica: Máxima, 754'6 milímetros; mínima, 754'5.

El día fué ayer hermosísimo hasta el extremo de parecer mejor día de Primavera que de Otoño.

Los paseos estuvieron muy concurridos y, con motivo de la romería al Santo Cristo de Torrijo hubo mucha gente en Triana y en el Puente de Isabel II.

Ha fallecido el Sr. D. León Lazo y Morón, persona muy conocida en Sevilla.

D. E. P.

Viajeros:

Hoy marchará á Ronda el señor marqués de Paradas. Se encuentra en Morón el Sr. D. Jaime Spotorno, y en Chipiona el excalde de esta ciudad Sr. Moreno Florido.

Ha sido propuesto para la Cátedra de Clínica quirúrgica que desempeñaba en la Escuela de Medicina de esta ciudad don Antonio Salado, el señor don Francisco Sánchez Pizjuan, y para una plaza auxiliar en la misma Escuela don Gonzalo Angulo y Laguna.

En la Alameda de Hercules promovió un gran escándalo un sujeto, cargado de alcohol, que agredió á una pareja de municipales lesionando á uno de ellos.

Ayer llamó la atención á la gente que paseaba por la orilla del río que á las 11 y media de la mañana permanecieran cerradas aún las puertas del Parque.

Y apropósito de este hermoso lugar de recreo, legado por augusta dama al pueblo de Sevilla.

Hemos visto que la empalizada de junto á la estufa ha sido corrida unos cuantos metros más para que un bonito asiento circular quede dentro de ella.

Poco á poco se van quitando al público pedazos del Parque y, á este paso pronto sólo será recreo de los concejales y guardias.

Las dos estufas, el estanque de la enredadera, la Granja, la calle de nisperos, la isleta, la gruta de la montaña, todos estos pasajes se han cerrado, resultando ya medio Parque quitado á su verdadero dueño, y le seguirán quitando hasta que éste, empiece á quitar empalizadas ó se vaya á los tribunales para que digan si puede el Ayuntamiento hacer en el referido lugar lo que está efectuando.

Como se aproxima el día de los difuntos, creemos conveniente recordar á nuestros suscriptores que está prohibido por la Iglesia poner coronas sobre las sepulturas.

Continúa recibiéndose grandes novedades de París en sombreros modelos para señoras, y en géneros sueltos concientes á dicho ramo en el Bazar de la Campa.

La peregrinación.—Los peregrinos andaluces están en España desde la tarde del sábado.

A las seis llegaron á Irún, de donde salieron para dormir en San Sebastián.

Después de oír misa en la ciudad referida salieron á las siete y media de la mañana.

A las once estaban en Alzasua y, á estas horas se encontrarán en Madrid preparándose para recorrer la última etapa de su viaje.

El martes llegarán á ésta en el tren correo. Muchos amigos y parientes de los peregrinos han marchado á Córdoba á esperarlos.

Otros irán á Tocina.

Varias hermandades, asociaciones y corporaciones concurrirán á la estación de la plaza de Armas para recibir á la peregrinación.

Telegramas

Sin ministro

Continúa el Sr. Azcárraga sin encontrar un marino que se encargue de la cartera del ramo.

Dícese que se recurrirá á un hombre civil si persisten los marinosen negarse á desempeñarla. Azcárraga aparece muy contrariado.

Temores

Temen los ministeriales que, á las primeras de cambio, no reunan votos suficientes para formar mayoría en las Cortes, en cuyo caso se impondrá la disolución de éstas y la crisis.

Arrogancias

Las arrogancias de M. Chamberlain han causado malísima impresión en Europa.

Los principales periódicos de Francia, Alemania y Rusia, censuran el lenguaje del ministro inglés.

Para la subsecretaría

Dícese que el conde de San Simón será nombrado subsecretario de la Presidencia del Consejo.

Casamiento

En los círculos políticos se asegura que después del debate político en las Cortes, el Gobierno no presentará seguidamente la cuestión del casamiento de la princesa.

El «meeting»

Se ha celebrado el *meeting* de la Unión nacional en Cádiz. En él hablaron porción de representantes y últimamente el Sr. Paraiso.

Al Senado

Se indica al general Dabán para la presidencia del Senado.

Imp. de EL CORREO DE ANDALUCÍA, San Isidoro 30.